

**PRACTICA SOCIAL AGRESIVA DENTRO DEL CONTEXTO ESCOLAR COMO
REPERCUSIÓN DE LA CONVIVENCIA FAMILIAR**

La Madriz Jenniz

(PP. 4-26)



Revista
educare



*Órgano Divulgativo de la Subdirección de Investigación y Postgrado
del Instituto Pedagógico de Barquisimeto "Luis Beltrán Prieto
Figueroa"*

Barquisimeto estado Lara

EDICIÓN XX ANIVERSARIO

Volumen 21 N° 1 Enero – Abril 2017

**PRACTICA SOCIAL AGRESIVA DENTRO DEL CONTEXTO ESCOLAR COMO
REPERCUSIÓN DE LA CONVIVENCIA FAMILIAR**

*Aggressive Social Practice Within The School Context As A Repercussion Of Family
Coexistence*

ISSN: 2244-7296

Autor

*Jenniz La Madriz
Universidad de Carabobo
UC*

educare

Órgano Divulgativo de la Subdirección de Investigación y Postgrado
del Instituto Pedagógico de Barquisimeto "Luis Beltrán Prieto
Figueroa"

Volumen 21 N°1 Enero – Abril 2017. ISSN: 2244-7296

P 4

Investigación

Recibido:02-11-2016

*La Madriz Jenniz**
UC

Aceptado:20-03-2017

RESUMEN

Con el propósito de entender la conducta agresiva de los estudiantes dentro del ámbito educativo que obstaculiza la calidad y aprovechamiento del aprendizaje; se realizó el presente estudio, cuyo objetivo fue identificar los patrones conductuales agresivos expuestos en el núcleo familiar, que son manifestados por los adolescentes como practica social dentro del contexto escolar. Metodológicamente la investigación acogió los procesos propios del paradigma positivista cuantitativo, apoyado en un diseño de campo-documental, y en la técnica de la encuesta. La población objeto de estudio, (estudiantes de la Unidad Educativa Abdón Calderón) estuvo constituida por jóvenes entre 14 y 16 años, de los cuales se seleccionó una muestra intencional de cincuenta estudiantes. Los hallazgos confirman, según opinión de los consultados, que existen conductas agresivas por parte de los padres en el ambiente familiar, que ellos posteriormente practican en el ámbito escolar.

Descriptor: Conductas, agresividad, adolescencia, convivencia familiar.

ABSTRACT

In order to understand the aggressive behavior of students within the educational field which hinders the quality and use of learning; the present study aimed to identify the aggressive behavioral patterns exposed in the family nucleus which are manifested by adolescents as a social practice within the school context. Methodologically, the research followed the processes of the quantitative positivist paradigm, supported by a documental-field design and the survey technique. The study population (students of the AbdónCalderón Educational Institution) was made up of young people between 14 and 16 years old, of whom an intentional sample of fifty students was selected. The findings confirmed, according to the opinion of those consulted, that there are aggressive behaviors by the parents in the family environment, which they subsequently practice in the school environment.

Descriptors: Behavior, aggression, adolescence, familycoexistence

*Profesora de la Universidad de Carabobo. Lic. En Educación, Magister en Orientación de la Conducta y Dra. En Ciencias de la Educación.
jjlamadriz@gmail.com

INTRODUCCIÓN

La familia configura la estancia natural donde el ser humano aprende a relacionarse con los demás e incluso con él mismo, en este sentido, los vínculos intrafamiliares conforman modelos de comportamiento, disciplina, actuación, así como patrones de convivencias que se dan en la biósfera hogareña e influencia a todos sus miembros. De este modo, el modelo de familia puede ser inspiración de conductas operativas o no; actitudes de tolerancia o intolerancia en sus integrantes, ya que el clima socio-familiar interviene en la formación y desarrollo de distintos comportamientos, que se ponen de manifiesto en diferentes escenarios de la vida social (escuela, trabajo, etc.). En atención a lo expuesto, Ramos (2007), expone:

Generalmente es aceptable, que se piense que el aprovechamiento escolar es un reflejo de la vida familiar; ya que cuando existe armonía y comunicación entre los padres con los hijos, éstos tienen aspiraciones de superación y de seguir adelante con sus estudios. Mientras que los que provienen de familias en donde las problemáticas son grandes, los niños generalmente se muestran agresivos y apáticos hacia el mundo que les rodea y a la escuela. (p. 1)

Conforme a lo expresado, se puede pensar que la conducta de los adolescentes agresivos, responde a una manifestación del comportamiento que puede ser el resultado de cierto grado de conflicto que perciben en su ambiente familiar, el cual puede generar actuaciones no operativas socialmente. Al respecto Chauv (2003), considera que en aquellos hogares donde las familias expresan conductas agresivas, la consecuencia será niños que emitirán prácticas sociales de actitudes agresivas, el autor otorga responsabilidades al contexto familiar, exponiendo que los niños y las niñas que crecen en ambientes violentos tienen mayor probabilidad de adquirir comportamientos agresivos, que serán expresados también en la adolescencia.

Desde la cosmovisión social, la manifestación de conductas agresivas o violentas, dificulta las relaciones sociales que las personas van estableciendo a lo largo de su desarrollo y obstaculizan por tanto su adecuada integración en cualquier ambiente. Desde una perspectiva socio-emocional, la agresividad en adolescentes puede relacionarse a una conducta aprendida desde la infancia en el hogar, en este orden de ideas Portugal y Arauxo (2004), manifiestan:

La probabilidad de la desobediencia o del desafío del adolescente puede aumentar como resultado de características temperamentales y cognitivas

similares de los padres. Es más probable que los padres inmaduros, inexpertos, impulsivos, desatentos, deprimidos, hostiles, rechazantes o con otras características temperamentales negativas, tengan niños o adolescentes desafiantes y agresivos. (p. 61).

En las últimas décadas, los estudios acerca de las conductas agresivas de los adolescentes en los niveles de Educación Media General, se presenta como uno de los problemas de mayor preocupación e interés de la sociedad venezolana y particularmente del sector educativo. Así lo demuestra la investigación llevada a cabo por Gutiérrez y Rabottini (2007), en el cual se evidencia el análisis del comportamiento antisocial de un grupo de alumnos, destacando que para el 74% de los encuestados, la violencia revelada por los jóvenes es el camino para solucionar sus desavenencias. Las investigadoras declaran que el comportamiento agresivo de la población juvenil dentro de las instituciones escolares tiene su motivación en el hecho de estar inmerso dentro de su ambiente social y familiar, en situaciones donde la violencia es el referente o el medio utilizado para resolver problemas o conflictos.

De igual forma Arellano, Chirinos, López y Sánchez (2007), en su investigación sobre comportamiento agresivo, exponen resultados valiosos sobre la problemática de conductas agresivas en el ámbito escolar, revelando que adolescentes entre 14 y 15 años, reportan una importante ocurrencia de maltrato verbal, donde cerca del 60% de los sujetos consultados, exteriorizan observar o conocer a estudiantes que casi siempre o siempre maltratan verbalmente con gritos, amenazas e insultos a otros alumnos de su instituto.

En este mismo orden de ideas, autores como Little, Henrich, Jones y Hawley (2003), señalan que la conducta agresiva manifiesta por los adolescentes hacia sus pares, en el contexto escolar, pone en evidencia un conjunto de comportamientos dirigido hacia otros compañeros, con el objeto de causar un daño intencionado a nivel físico, verbal o relacional.

Así mismo, Samper, Mestre, Tur y Diez (2001), advierten que entre las variables contextuales sobre las conductas agresivas en la adolescencia, adquiere predominante importancia la familia, especialmente las formas de crianza en las dimensiones de control, afecto, grado de implicación en la educación de los hijos, pudiéndose evidenciar

consecuencias negativas cuando se fusionan patrones de poca o ninguna supervisión por parte de los padres, o un control excesivamente rígido con unos vínculos afectivos débiles.

De este modo, cuando se habla de las causas de las conductas agresivas, es oportuno acotar que estas pueden ser multifactorial: poca tolerancia, decepción reservada por fracasos escolares, maltratos, ejemplos paternos, baja autoestima, pero independientemente de la causa, es preocupante pensar que dicha conducta puede ser aprendida desde los patrones de actuación de la familia, porque como ya se ha dicho, los patrones o modelos que se manejan en el seno familiar, influencia a todos sus miembros.

De acuerdo a lo expuesto, es oportuno entender el comportamiento agresivo, como la conducta mediante la cual una persona (niño, niña, joven o adulto), demuestra cierta rivalidad hacia los demás a través de su actuación física agresora o bien mediante el lenguaje (insultos, amenazas, etc.). Al respecto Anderson y Bushman(2001), opinan que la agresividad es cualquier conducta dirigida hacia otro individuo, que es llevada a cabo con la intención inmediata de causar daño, ya sea físico o psicológico.

Desde un enfoque pedagógico los aportes de Foster, Brennan, Biglan, Wang y Gaith(2002), hacen referencia acerca de que la escuela también puede incidir en el desarrollo o prevención de problemas de conducta, ya que el personal escolar puede informar a los familiares cuando detecta problemas en el niño; proporcionar programas de instauración de habilidades sociales, propiciar la resolución de conflictos entre los alumnos, fomentar valores de convivencia, etc., no de forma terapéutica, sino desde el accionar disciplinario y normativo del plantel, que brinde al estudiante la posibilidad de mejorar su comportamiento.

Este enfoque es muy importante, porque el mismo hace mención sobre las tareas del desarrollo del niño en edad escolar, tales como adecuar su conducta y su ritmo de aprendizaje a los requerimientos del sistema escolar, logrando así interactuar socialmente en forma adecuada con adultos o niños fuera del sistema familiar y con su grupo de pares (compañeros de colegio). El cumplimiento de estas tareas es básico para el desarrollo de una adecuada autoestima y opera como elemento preventivo de la salud mental del niño, niña y adolescente.

Lo expuesto anteriormente, generó la investigación sobre las conductas agresivas de los adolescentes, específicamente como practica social agresora dentro del contexto escolar,

tomando en consideración la convivencia familiar de estos adolescentes y sus padres. Para tal fin se siguieron como objetivos del estudio:

1.- Identificar los patrones de conductas agresivas manifiestas en el núcleo familiar, que son expuestas por los adolescentes como practica social agresora dentro del contexto escolar (aula).

2.- Analizar la práctica social agresora dentro del contexto escolar (aula), que se exhibe con mayor frecuencia.

Como entidad de análisis se tomó a la Unidad Educativa Nacional Abdón Calderón, ubicada en el Municipio Naguanagua, Estado Carabobo, la cual según reporte de los docentes que imparten clase en dicha institución, para el período escolar 2014 – 2015 se han suscitado serios problemas de conductas agresivas entre estudiantes. Esta investigación se realizó para el período escolar 2015-2016, centrando el estudio en las opiniones expuestas por los adolescentes que cursan estudios en dicho centro educativo.

ARGUMENTACIÓN TEÓRICA

Enfoques Teóricos sobre la Conducta Agresiva

Desde una contextualización conductual, diversas teorías psicológicas expresan que la agresión, es un patrón de respuestas adquiridas, en función de determinados estímulos ambientales (familiares, escolares, laborales, etc.), en este sentido es importante el enfoque expuesto por Bandura (1986), el cual desde la teoría del aprendizaje social cognitivo, dio a conocer la denominada agresión adquirida por aprendizaje social a través de la observación. En este enfoque Bandura pone de manifiesto que una de las maneras más vigorosa para integrar a los niños, seres nacidos para aprender, en las pautas de interacción de su especie y su cultura, es dotarles de una habilidad inevitable y dominante, la imitación, lo que significa la repetición de todos los modelos que observan. Este modelado sirve no sólo para adquirir conductas nuevas deseables, como por ejemplo colocarse los zapatos al vestirse, sino que también para comportamientos indeseables, como dar patadas a un compañero, ya que los modelos son la fuente principal de las conductas aprendidas.

Por su parte, Maslow (1984), desde un enfoque humanista plantea que la agresividad tiene raíces culturales y puede surgir como una reacción ante la frustración de las

necesidades biológicas insatisfechas o como respuesta ante la imposibilidad de compensarlas. Las necesidades organizadas estructuralmente con distintos grados de poder, de acuerdo a una determinación biológica dada por nuestra constitución genética, podrían hacer al ser humano entrar en crisis (agresividad), si existiese un déficit de estas, según el orden dado por la potencia y por su prioridad, se encontrarán las necesidades fisiológicas, de seguridad, de amor y pertenencia, de estima, de autoactualización y trascendencia. Dentro de esta estructura, cuando las necesidades de un nivel son satisfechas, no se producirá un estado de desequilibrio, lo que hace pensar que no es posible presentar conductas agresivas.

Desde el enfoque del condicionamiento operante, Skinner (1970), expone que el aprendizaje de conductas agresivas se da como contingencia de fortalecer una respuesta ante un estímulo reforzador, que en este caso es la conducta agresiva; es decir, si se mantiene reforzada esa respuesta agresiva positivamente, dicha conducta se repetirá consecuentemente y se tendrá un individuo agresivo u hostil frente a su ambiente. Basado en estos principios, Skinner sostiene que la conducta agresiva del niño puede aumentar con el tiempo, porque sus compañeros de juego consienten sus prácticas agresivas, en consecuencia la refuerzan. Como puede observarse, esta teoría de aprendizaje operante afirma que el desarrollo de la conducta depende de estímulos externos, reforzadores y no de fuerzas internas, como los instintos, los impulsos.

Para Rogers (1947), asumiendo una postura humanista, afirma que la agresividad entre niños y niñas dentro del contexto escolar, puede ser razonada como una respuesta ante la frustración que sobreviene de los variados procesos de interacción en el aula o de otros espacios de socialización. De acuerdo con esto, la formación (familiar o escolar) de los niños y niñas que presentan conductas agresivas, influye en la manera particular como manifiestan su valor organísmico, ya que la recompensa positiva de sí mismos está acoplada con el poco control que pueden ejercer sobre el entorno, lo que conducirá a problemas de autoestima, autocontrol, autovalía y una imagen de sí poco positiva.

Desde un enfoque filosófico, en la cultura griega, la agresividad social tuteló con mucha fuerza y durante largos periodos las comunidades griegas, según Heráclito de Efeso, la lucha y la violencia es la ley y el fundamento de todos los procesos sociales humanos,

constituía el principio de la vida, el soporte del desarrollo de los fenómenos y la condición para su armonía.

Presentación de Conductas Agresivas

No existe un patrón único, ni un único momento de manifestación de la conducta agresiva, la misma puede manifestarse en cada una de las etapas de desarrollo psicosocial del individuo, esta puede exponerse de forma física, emocional, cognitivo y social. Su carácter es multiforme lo que dificulta aún más, las relaciones interpersonales en el ambiente escolar. Cuando se manifiesta de forma física, expone ataques corporales, desde su manifestación emocional suele presentarse como rabia, cólera, ira, furia; que se pueden evidenciar a través de la expresión facial y los gestos, así como también en un fuerte tono y volumen de la voz.

Desde el plano cognitivo, la persona agresiva suele manifestar pensamientos y fantasías destructivas, elaboración de planes violentos o ideas de acoso. En este sentido, el ámbito social va a representar el marco en el cual, el sujeto agresivo concretará la conducta. Las manifestaciones de comportamientos agresivos en los adolescentes, van desde la desobediencia o del desafío a la autoridad, hasta aquellas que involucran el daño físico o psicológico a otros, que puede aumentar como resultado de características temperamentales y cognitivas propias del ambiente familiar y escolar.

Efectos de las Conductas Agresivas de los Adolescentes

La agresividad tiene serios efectos tanto en la persona que manifiesta dicho comportamiento, como en las personas con quienes se relacionan, su origen puede ser producto de múltiples factores, (internos y externos), tanto individuales como familiares y sociales, provocando comportamientos desadaptados, disruptivos y violentos. Pino y Herruzo (2000), haciendo referencia al estudio realizado por Lamphear (1986), expresa que los malos tratos que se llevan a cabo sobre los niños pueden provocar daño o consecuencias negativas en dos niveles: somático y psicológico, teniendo serios efectos en la conducta, en niveles tan graves, que puede generar comportamientos delictivos.

Por otro lado, el comportamiento disfuncional, como consecuencia de las expresiones agresivas en los individuos, generará rechazo social y en muchos casos un círculo vicioso

entre el agresor y el/los agredidos. Desde (1950) Erikson dio a conocer, según la teoría del establecimiento de la identidad del yo, que la identidad se construye a lo largo del desarrollo evolutivo por la influencia de las propias experiencias de éxito y fracaso, y la interacción con personas significativas del medio social. Esto hace suponer, que la calidad de las relaciones con los iguales en la escuela, el grado de aceptación y rechazo social experimentado por el adolescente, son aspectos clave para el ajuste psicosocial, el éxito académico y las adecuadas interrelaciones personales con sus pares. Estudios realizados por Franz y Gross (2001); Musitu, Buelga, Lila y Cava (2001); Ortega, Stormont, y Zabalza (2002), revelan que en la adolescencia las relaciones sociales con los iguales adquieren una particular trascendencia, no sólo por la creciente importancia que les concede el adolescente, sino también por el estrecho vínculo existente entre estas relaciones y el ajuste psicosocial de la persona.

En el ámbito del contexto escolar, la aceptación o rechazo social por los pares es fundamental en este sentido. De igual forma los mencionados autores refieren, que en numerosas investigaciones se ha observado una fuerte asociación entre el rechazo escolar y el fracaso en los estudios, la depresión o la implicación en conductas de riesgo tales como el consumo de sustancias o el comportamiento antisocial.

Práctica Social Agresora producto de los Patrones de Actuación Familiar

La familia es una institución que influye con valores y pautas de conductas que son presentados especialmente por los padres, los cuales van conformando un modelo de vida para sus hijos enseñando normas, costumbres, hábitos que contribuyan en la madurez y autonomía de sus primogénitos. Influyen de sobremanera en este espacio la religión, las buenas costumbres y la moral en cada uno de los integrantes más pequeños. Por ello los adultos, (padres) se consideran modelos a seguir en lo que dicen y en lo que hacen.

De acuerdo a lo expresado por Musitu y Cava (2001), la calidad de las relaciones familiares se encuentra estrechamente relacionada con el comportamiento que los hijos desarrollarán en la interacción social con otros en el futuro. En la revisión realizada por Ladd (2006), señala que la influencia de la familia en las relaciones de los hijos con el grupo de iguales es tanto directa como indirecta y que opera a través del apego, los estilos parentales y variables relativas al funcionamiento familiar. La influencia directase

fundamenta en el aprendizaje por modelado: la conducta de los padres en situaciones de interacción social sirve de guía para los hijos, puesto que los padres transmiten pautas de inicio y mantenimiento de las relaciones sociales.

Una de las grandes dificultades de los padres es saber cómo tratar la conducta agresiva de sus hijos ya que, a menudo, se enfrentan a la desobediencia y a la rebeldía de ellos. La agresividad es un trastorno que, en exceso, y si no se trata en la infancia, probablemente originará problemas en el futuro, como el fracaso escolar, la falta de socialización, dificultad de adaptación, entre otros.

Cuando se habla de agresividad, se está hablando de hacer daño, físico o psíquico, a una o varias personas. De una acción intencionada que se puede manifestar a través de patadas, arañazos, gritos, empujones, insultos, mordidas, entre otras, a otra persona. En este aspecto los autores Cummings, Goeke-Morey y Papp (2003), expresan que las estrategias de resolución de conflictos disfuncionales empleadas por los padres como la amenaza, el insulto, la hostilidad verbal, la presencia de actitudes defensivas, el retraimiento y la violencia física, se han asociado con un aumento de la emocionalidad negativa en los hijos, con la tendencia de éstos a utilizar la violencia como un medio para resolver conflictos y con el rechazo escolar.

De acuerdo a las ideas antes expresadas, se puede afirmar, que la familia es uno de los elementos más relevantes dentro del factor sociocultural del adolescente, representa todo para él, es su modelo de actitud, de disciplina, de conducta y de comportamiento. De este modo la familia es uno de los factores que más influyen en la emisión de la conducta positiva o agresiva en los hijos/hijas, según lo expuesto por los autores antes mencionados, la estructura y la dinámica familiar forman maneras de ser para sus miembros, en consecuencia, también resulta determinante en sus procesos de integración, siendo igualmente responsable de su conducta agresiva o no. Un padre poco exigente, por ejemplo, que tenga actitudes hostiles, desaprobando y castigando con agresión física o amenazante constantemente a su hijo/hija, estará fomentando con su actuación, la agresividad en el adolescente.

En afirmaciones de Berk (2001), el comportamiento agresivo es multicausal, pero dado que el papel de la familia en el desarrollo psicológico de la persona es indiscutible, el funcionamiento familiar, es el mejor predictor de la aparición de las conductas agresivas,

así como de su tránsito hacia la delincuencia juvenil. En este sentido, la práctica social agresora, será entendida como el patrón de conducta repetitivo y persistente que manifiesta un sujeto y conlleva a la violación de los derechos básico de los demás o de las normas sociales básicas apropiadas.

ASPECTOS METODOLÓGICOS

En coherencia con el enfoque paradigmático positivista, la investigación acogió procesos propios del método cuantitativo, cuyo planteamiento expresa que el problema debe exponer una relación entre variables, y debe estar presente la observación, la medición y el tratamiento estadístico de los fenómenos, buscando descubrir regularidades básicas que se expresaran en leyes o relaciones empíricas. En este orden de ideas, Morón (2015), expone que:

Este enfoque tiene como meta principal de investigación describir, explicar y predecir fenómenos, aplicando la lógica deductiva, de lo general a lo particular y, para ello, aboga por el empleo de los métodos y técnicas cuantitativos (encuesta, cuestionario, escalas, etc.). (p. 35).

De acuerdo a la forma de recolectar la información, el estudio asumió la investigación de campo, la cual Sierra (2006), afirma lo siguiente: “este tipo de estudio se caracteriza por que los problemas que se estudian surgen de la realidad y la información requerida debe obtenerse directamente de ella”. (p. 59). De igual forma es oportuno mencionar, que se apoyó además en el tipo de investigación documental, que de acuerdo al autor anteriormente mencionado, esta tiene por objetivo la revisión de fuentes documentales.

Como técnica para compilar la información se empleó la encuesta, que de acuerdo a Alvira (2001), manifiesta:

Es un instrumento de captura de la información estructurado, lo que puede influir en la información recogida y no puede/debe utilizarse más que en determinadas situaciones en que la información que se quiere capturar está estructurada en la población objeto de estudio. (p. 14).

Dicha técnica se apoyó en un instrumento tipo cuestionario, estructurado en 16 preguntas cerradas, cuyos ítems se centraron en revisar las siguientes variables: relación padres/hijo (a), comunicación verbal, relación padres/hijo (a), trato físico, relación Padres/hijo (a), interacción psicológica y práctica social agresora dentro del contexto

escolar (aula). La confiabilidad del instrumento se determinó por el procedimiento de correlación ítem-total (consistencia interna) según Mora (2014). El mencionado autor explica los resultados de la confiabilidad, conforme al programa SPSS, exponiendo que esta prueba tiene por objetivo correlacionar cada ítem con la suma de todos aquellos que conforman la escala (menos el ítem a correlacionar), lo que lleva a detectar si existe relación entre la puntuación alta en un ítem y puntuaciones altas en el resto de la escala. Conforme a lo explicado se tiene que:

Cuadro 1
Resultado Alfa de Cronbach

Alfa de Cronbach	Nº de Ítems
0,91	16

Fuente: Autora. (2015).

Para la selección de la unidad de estudio se siguió lo indicado por el Manual el Manual de Investigación, de la Universidad Tecnológica del Centro (UNITEC, 2013), el cual expone que “la unidad de estudio es el objeto o parte de la realidad, poseedor de características, cualidades o variables, que permite estudiar y en algunos casos generalizar resultados de una situación. Esta comprende: Unidad de Análisis, Población y Muestra”. (p.67). En este orden de ideas, el componente de análisis es el conjunto de estudiantes con edades entre 14 y 16 años (adolescentes), que cursan estudios en la Unidad Educativa Nacional Abdón Calderón, ubicada en el Municipio Naguanagua, Estado Carabobo.

Población

Vieytes (2010), afirma: “La población es un conjunto de elementos, finitos o infinitos, definido por una o más características. De ese conjunto de elementos obtendremos la información con la cual construiremos los resultados de una investigación mediante el estudio de la muestra”. (p. 395). Para la presente investigación la población estuvo constituida por los estudiantes masculinos y femeninos, cursantes del 2do año de bachillerado, con edades entre 14 y 16 años (adolescentes), que prosiguen estudios en la Unidad Educativa Nacional Abdón Calderón, ubicada en el Municipio Naguanagua, Estado Carabobo.

Muestra

Para Parra (2003), define la muestra como “una parte (sub-conjunto) de la población obtenida con el propósito de investigar propiedades que posee la población”. (p. 16). En el presente estudio, la selección de la muestra se realizó con el procedimiento no probabilístico, o también llamado muestras por conveniencia, en este sentido los elementos son escogidos con base a la opinión del investigador y se desconoce la probabilidad que tiene cada elemento de ser elegido para la muestra. Este tipo de muestreo es de carácter intencional(deliberado), donde el investigador escoge aquellos elementos que considera típicos de la población. Al respecto Vieytes (2010), señala:

Este tipo de muestreo se caracteriza por un esfuerzo deliberado de obtener muestras representativas mediante la inclusión en la muestra de grupos supuestamente típicos. En este caso, el investigador selecciona directa e intencionalmente los individuos de la población, de modo que la muestra sea lo más representativa posible a los efectos de la investigación que se desea realizar. (p. 404).

Criterios de selección y caracterización de la muestra:

1. Los sujetos que conforman la muestra, han presentado conductas agresivas en el contexto escolar, con alta frecuencia y poseen un record de conductas agresivas, registradas por el docente del aula.
2. Los sujetos que conforman la muestra, son adolescentes en edades comprendidas entre 14 y 16 años (femeninos y masculinos).
3. Los sujetos que conforman la muestra, muestran conductas agresoras tales como: daño físico o verbal para con los compañeros del contexto escolar.

Cuadro 2

Selección Intencional de la Muestra

Edad	14		16	
	F	M	F	M
MUESTRA	8	14	6	22
Total: 50				

Fuente: Autora (2015)

Presentación de los Resultados o Hallazgos

En coherencia con el diseño citado, a continuación se presenta el procesamiento, análisis e

interpretación de los datos de la presente investigación, de forma ordenada y comprensible. Para el procesamiento cuantitativo, se muestran los diferentes gráficos con los correspondientes datos procesados con el programa estadístico computarizado denominado SPSS IBM Statistics19 para Window 2008. La utilización de este programa tuvo por finalidad obtener la cantidad absoluta en frecuencia de las opiniones emitidas por parte de los sujetos encuestados, en relación a las secciones que conformaron el instrumento de investigación, permitiendo un análisis descriptivo que comprende el reconocimiento de distribución de frecuencias y los porcentajes de respuesta según cada ítem.

Variables de estudio:

1. Relación Padres/hijo (a). Comunicación verbal
2. Relación Padres/hijo (a). Trato físico
3. Relación Padres/hijo (a). Interacción psicológica
4. Práctica social agresora dentro del contexto escolar (aula).

Las variables que se muestran, son el hilo conductor que permiten comprender las unidades básicas de información que se estudian e interpretan en la investigación.

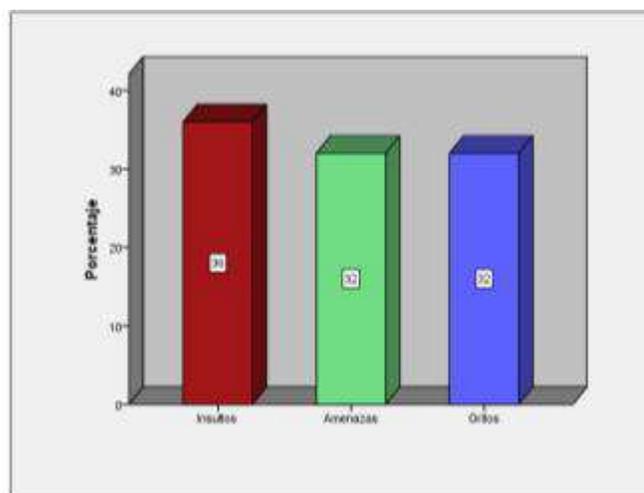


Gráfico 1. Relación Padres/hijo (a). Comunicación verbal

Como se puede observar en el gráfico 1, 18 de los jóvenes encuestados, que representa el 36% del total de 50 adolescentes, opinaron que la relación que mantienen con sus padres

(padre o madre), los insultos es la forma de comunicación verbal que prevalece, seguida con 32% los gritos y amenazas.

En este orden de ideas, Estévez (2007) sostiene que:

Es posible que los problemas de comunicación con el padre y la madre como principales figuras de autoridad informal influyan en el desarrollo de una actitud negativa hacia otras figuras de autoridad formal como la policía y los profesores, y que esta actitud incida a su vez en la conducta violenta. (p. 109).

Sobre la base de las consideraciones anteriores, se entiende la comunicación como una de las necesidades más apremiante del ser humano, relacionada conceptualmente con la socialización, de allí que los patrones de comunicación que se establezcan en el seno familiar, sin duda alguna, trascenderán hacia el ámbito escolar.

De igual forma, Álvarez (2010), hace referencia sobre que aquellas familias que propician entre sus miembros ambientes para el diálogo y los acuerdos, generalmente desarrollan en sus hijos conductas positivas que trascienden en otros espacios como los escolares, pero aquellos padres que no dialogan e interactúan de forma negativa con sus hijos, crean en ellos actitudes hostiles que son repetidas posteriormente con su grupo de pares y con otras figuras de autoridad.

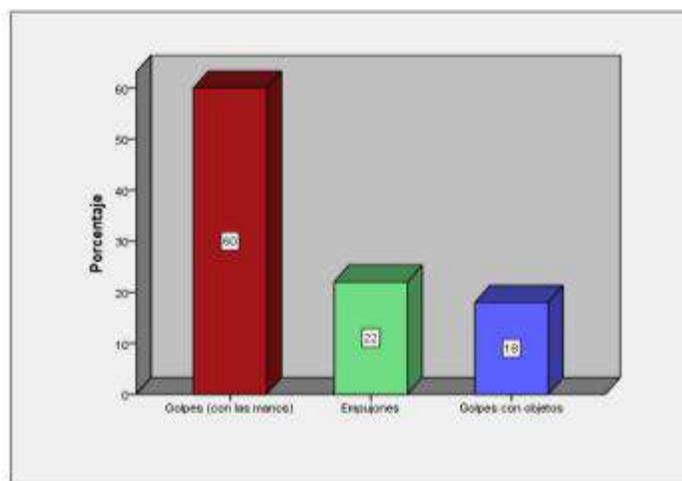


Gráfico 2. Relación Padres/hijo (a). Trato físico

Conforme a los resultados expuestos en el gráfico 2, 30 de los 50 adolescentes encuestados, que representa el 60%; opinaron que desde el punto de vista del trato físico,

sus padres (padre o madre) mantienen una relación con ellos de golpes con las manos, seguida con 22% los empujones y 18% los golpes con objetos.

Con relación a la variable estudiada, autores como Chaux (2003), otorga responsabilidades al contexto familiar, exponiendo que los niños, las niñas y los adolescentes que crecen en ambientes violentos tienen mayor probabilidad de adquirir comportamientos agresivos, en relación con los que se crían en espacios tranquilos y libres de actitudes y acciones agresivas. El autor afirma que según el ciclo de la violencia, estos actos se van aumentando en el tiempo, lo que quiere decir que quienes estén en contextos familiares violentos, es posible que repitan los mismos comportamientos en el transcurso de su vida; iniciando en el contexto escolar y comunitario.

Los estudios realizados por Patterson, (2002), dan a conocer cómo el modelo de familia se constituye en un predictor de la delincuencia de los niños y adolescentes. Entre sus conclusiones aseguran que las conductas antisociales que se generan entre los miembros de una familia, sirven de modelo y entrenamiento para la conducta agresiva que los jóvenes exhiben en otros ambientes, como por ejemplo la escuela, y que esto se debe a un proceso de generalización de comportamientos no operativos socialmente.

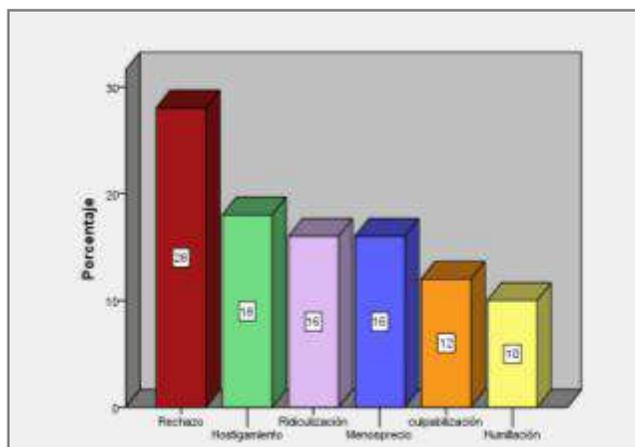


Gráfico 3. Relación Padres/hijo (a). Interacción psicológica

De acuerdo a los resultados evidenciados en el gráfico 3, de los 50 adolescentes encuestados, 14 de ellos que representa el 28%, opinaron que la relación que tienen con sus padres (padre o madre), desde el punto de vista de la interacción psicológica, la que mayormente se manifiesta es el rechazo, seguida con 18% el hostigamiento, 16% la

ridiculización, 16% el menosprecio, 12% la culpabilización y finalmente con 10% la humillación.

Los estudios realizados por Gracia, Lila y Musitu (2005), aportan información sobre que el rechazo parental incide sobre las manifestaciones hostiles y agresivas de los niños y adolescentes. En este sentido se puede acotar, que los estilos parentales excesivamente de repudio o coercitivos, pueden servir de modelo negativo que se generalizan desde las relaciones padres-hijos a las relaciones con los otros, facilitando el desarrollo de déficits en el funcionamiento interpersonal.

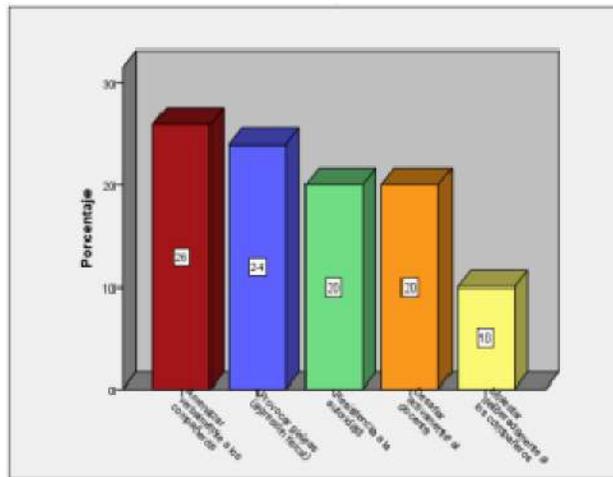


Gráfico 4. Práctica social agresora dentro del contexto escolar (aula).

En coherencia con lo reflejado en el gráfico 4, 13 del total de 50 adolescentes encuestados, que representa el 26%, manifestaron que la practica social agresora que exponen con mayor frecuencia en el contexto escolar, son las amenazas verbales a los compañeros, con 24% se encuentra el provocar peleas (agresión física), 20% resistencia a la autoridad y desafiar activamente al docente, finalmente con 10% molestar deliberadamente a los compañeros.

Según Estévez, Jiménez y Musitu (2008), Little, Henrich, Jones y Hawley (2003), la conducta agresiva que muestran algunos adolescentes hacia sus iguales en el contexto escolar, hace referencia a un conjunto de comportamientos dirigido hacia otros compañeros, con el objeto de causar un daño intencionado a nivel físico, verbal o relacional.

A manera de reflexión y en atención a lo que significa el contexto escolar, se menciona a continuación lo dicho por Vacas (2002):

Las implicaciones del fenómeno de la agresión entre iguales a edades tempranas, ya sea en la niñez o durante la adolescencia, no quedan circunscritas de modo exclusivo al ámbito de lo social, también afectan a los procesos de aprendizaje y, por extensión, al desarrollo individual en cualquiera de las etapas del ciclo vital. Las consecuencias de la participación continuada en interacciones cargadas de agresividad o violencia, bien como víctimas, bien como victimizadores, se dejan notar a corto plazo en el deterioro de las relaciones con aquellos agentes sociales que configuran el medio social más cercano y habitual (padres, iguales, profesores). (p. 363).

En función de los hallazgos, queda en evidencia que los patrones de conducta agresiva, manifiesta en el grupo familiar y que son expuesta por los adolescentes como práctica social agresora dentro del contexto escolar (aula), se encuentran los insultos como forma de comunicación verbal, golpes con las manos, así como rechazo y hostigamiento, las cuales se exhiben con mayor frecuencia.

CONSIDERACIONES FINALES

El comportamiento agresivo dentro del ámbito escolar, como practica social de los adolescentes, se caracteriza por la complejidad de sus manifestaciones y por la multitud de expresiones que la componen, esto problematiza una definición exacta del fenómeno. Las definiciones mayormente esgrimidas por los especialistas consideran la dimensión intencional de la conducta, causante de daño físico, psicológico y emocional, lo que incluyen una amplia variedad de tipologías. Si se entiende la agresividad como un comportamiento complejo, también hay que entender que la misma se ajusta a diversas acepciones, al igual que son múltiples las causas que la originan y, por tanto, su abordaje exige soluciones variadas, contextualizadas según cada caso particular y contexto social.

Cuando los adolescentes manifiestan conductas agresivas, ya no es correcto decir que dicho comportamiento inadecuado lo aprenden en la calle o en la escuela, es hora de que la familia analice sus formas (la de los padres) de afrontar los conflictos y relaciones parentales que se dan en la convivencia (discusiones, aplicación de castigos a sus hijos,

pugnas de pareja, entre otros), si desean mejorar esta conducta agresiva, ya que los actuales estudios de diferentes especialistas: Noroño, Cruz, Cadalso y Fernández (2002), Murcia, Reyes, Gómez, Medina, Paz y Fonseca (2007), Matalinares, Arenas, Sotelo, Díaz, Dioses, Yaringaño, Muratta, Pareja, y Tipacti (2010); ponen en evidencia que en la mayoría de los casos es producida por ellos y aprendida por los hijos a través de la observación y las diferentes dimensiones de relación personal, comunicacional y emocional-afectivo que se dan en el seno familiar.

De acuerdo a la revisión teórica efectuada para llevar a cabo este estudio, se puede afirmar que la adolescencia es una etapa de vigoroso y delicado crecimiento que llevará a los jóvenes a una mayor autonomía y al aprendizaje de nuevos roles, en este sentido, los adolescentes someten a juicio los hábitos y estilos de vida aprendidos, exploran nuevos patrones conductuales, ponen a prueba las relaciones familiares y sociales, dan salida a sus impulsos, por lo que pueden ser vulnerables a adoptar conductas de riesgo, desde este punto de vista, la calidad de las relaciones familiares: padre/hijo(a) – madre/hijo(a), así como su funcionamiento operativo, puede ser garantía de un adecuado comportamiento en contextos extrafamiliares, como lo es el recinto escolar.

Desde una visión humanista, la intervención de naturaleza mancomunada familia (padre y madre) – escuela (docentes), basada en la modificación de las actitudes hacia el comportamiento delictivo, agresivo, puede resultar eficaz para reducir el nivel de violencia en los centros educativos, y puede estar especialmente indicado en aquellas instituciones en los que actualmente no es posible la implementación de programas más complejos y costosos.

Dada la dificultad de actuar en el ambiente familiar propiamente dicho, se recomienda la intervención desde la institución educativa, como consejero escolar para auxiliar al proceso de socialización de los adolescentes mediante el planteamiento de programas individuales y grupales, en donde se estimule a un mejor aprendizaje de convivencia social tanto a nivel escolar como familiar.

REFERENCIAS

- Álvarez, M. (2010). *Prácticas Educativas Parentales: autoridad familiar, incidencia en el comportamiento agresivo infantil*. Revista Virtual Universidad Católica del Norte, núm. 31, septiembre-diciembre, 2010, pp. 253-273. Colombia: Fundación Universitaria Católica del Norte Medellín.
- Alvira, F. (2001). *La encuesta: una perspectiva general metodológica*. Madrid: CIS.
- Anderson, C. y Bushman, B. (2001). *Effects of violent video games on aggressive behavior, aggressive cognition, aggressive affect, physiological arousal, and prosocial behaviour: a meta-analytic review of the scientific literature*. Psychological Science, 12, 353-359.
- Arellano, N., Chirinos, Y., López, Z. y Sánchez, L. (2007). *Los tipos de maltrato entre iguales*. Quaderns Digitals, 1-18. [Documento en línea]. Disponible en: www.quadernsdigitals.net/datos_web/hemeroteca/r_1/nr_772/a_10404/10404.html. [Consulta: 2014, Mayo 05].
- Bandura, A. (1986) *Modificación de la Conducta*. Traducción. L.P. Ullan. New York: Prentice Hall.
- Berk, L. (2001). *Desarrollo del niño y el adolescente*. 4ta edición. Madrid: Prentice Hall.
- Chaux, E. (2003). *Agresión reactiva, agresión instrumental y el ciclo de la violencia*. Revista de Estudios Sociales, 15, 47-58.
- Cummings, E., Goeke-Morey, M. y Papp, L. (2003). *Children's responses to everyday marital conflict tactics in the home*. Child Development, 74(6), 1918-1929.
- Erikson, E.H. (1950). *Childhood and society*. New York: Norton.
- Estévez, E. (2007). *Estilos de comunicación familiar, actitud hacia la autoridad institucional y conducta violenta del adolescente en la escuela*. Psicothema, 19 (1). 109. [Documento en línea]. Disponible en: <http://redalyc.uaemex.mx/pdf/727/72719116.pdf>. [Consulta: 2014, Junio 16].

Estévez, E., Jiménez, T. y Musitu, G. (2008). *Violence and victimization at school in adolescence*. En D. H. Molina (Ed.), *Schoolpsychology: 21st century issues and challenges* (pp. 79-115). New York: NovaSciencePublishers.

Franz, D. y Gross, A. (2001). *Childsociometric status and parentbehaviours*. *BehaviorModification*. 25 (1), 3-20.

Foster, Sh., Brennan, P., Biglan, A., Wang, L. y Gaith, S. (2002). *Prevención de problemas de conducta: lo que sí funciona*. *Academia Internacional de Educación*. Bruselas: Palais des Académies, 1, rue Ducale.

Gracia, E., Lila, M., y Misuti, G. (2005). *Rechazo parental y ajuste psicológico y social de los hijos*. *Salud Mental*, 28(2), 73-81.

Gutiérrez, Y. y Rabottini, L. (2007). *Análisis del Comportamiento Antisocial de los alumnos del primer nivel que cursan estudios en el liceo Bolivariano "Jesús Alberto Marcano Echezuría" Marigüitar*. *Estado Sucre*. 2006-2007. [Documento en línea]. Disponible en: http://ri.bib.udo.edu.ve/bitstream/123456789/176/1/tesis_ygylr.pdf. [Consulta: 2014, Mayo 30].

Ladd, G. (2006). *Peer rejection, aggressiveorwithdrawnbehavior, and psychologicalmaladjustmentfromages 5 to 12: Anexamination of fourpredictivemodels*. *ChildDevelopment*, 77, 822-846.

Little, T., Henrich, C., Jones, S. y Hawley, P. (2003). *Disentanglingthe "whys" fromthe "whats" ofaggressivebehaviour*. *International Jour-nal of BehavioralDevelopment*, 27 (2), 122-131.

Maslow, A. (1984). *Motivación y Personalidad*. Barcelona: Sagitario.

Matalinares, Arenas, Sotelo, Díaz, Dioses, Yaringaño, Muratta, Pareja, y Tipacti (2010). *Clima familiar y agresividad en estudiantes de secundaria de Lima Metropolitana*. *Revista IIPSI Facultad de Psicología*. Perú: Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Vol. 13 - N° 1 – 2010 pp. 109 – 128.

Mora, N. (2014). *Breve guía de procedimientos para explorar validez y confiabilidad de cuestionarios*. *Aplicaciones con SPSS 11.0*. [Documento en línea]. Disponible en:

https://www.academia.edu/1982369/Validez_y_Fiabilidad_con_SPSS. [Consulta: 2016
Noviembre 16]

Morón, J. (2015). *Investigar e intervenir en Educación para la Salud*. Madrid: Narcea, S.
A. De Ediciones.

Murcia, H., Reyes, A., Gómez, L., Medina, F., Paz, B. y Fonseca, P. (2007).
*Caracterización familiar de escolares que presentan comportamiento hostil-agresivo
en escuelas públicas y privadas del distrito central*. Revista de la facultad de ciencias
médicas de la Universidad Autónoma de Honduras. Suplemento N° 1.

Musitu, G., Buelga, S., Lila, M. y Cava, M. (2001). *Familia y Adolescencia*. Barcelona:
Síntesis.

Noroño, N., Cruz, R., Cadalso, R. y Fernández, O. (2002). *Influencia del medio familiar en
niños con conductas agresivas*. Revista Cubana de Pediatría, 74(2), 138-144.

Ortega, R. (2000). *Educación para prevenir la violencia*. Madrid: Antonio
Machado Libros.

Parra, J. (2003). *Guía de Muestreo*. 2^{da}. Edición. Venezuela: FACES. Zulia.

Patterson, G. (2002). The early development of coercive family process. In J. B. Reid, G. R.
Patterson, & J. Snyder (Eds.), *Antisocial behavior in children and adolescents: A
developmental analysis and model for intervention* (pp. 25 – 44). Washington, DC:
American Psychological Association.

Pino, M.J. y Herruzo, J. (2000). *Consecuencias de los malos tratos sobre el desarrollo
psicológico*. Revista Latinoamericana de Psicología. Vol. 32, N° 2, pp. 253-275.

Portugal, F. y Araujo, A. (2004). *El modelo de Russell Barkley. Un modelo etiológico para
comprender los trastornos de conducta*. Revista de Psiquiatría y Psicología del Niño y
del Adolescente, (1); 54-64 62.

Ramos, A. (2007). *La desintegración familiar y la conducta agresiva del niño en la
escuela*. [Documento en línea]. Disponible en: [www.sapiens.com/.../
f81a3f2003c90b72c12573ae007ad8b7!Op...](http://www.sapiens.com/.../f81a3f2003c90b72c12573ae007ad8b7!Op...) – [Consulta: 2014, Julio 02].

Rogers, C. (1947). *Algunas observaciones sobre la organización de la personalidad.* en *Amer. Psicólogo*, vol. 2, pp. 358-368.

Samper, P., Tur, A., Mestre, V. y Cortés, M. (2008). *Agresividad y Afrontamiento en la Adolescencia. Una perspectiva Intercultural.* *Revista International Journal of Psychology and Psychological Therapy*. Vol. 8 No. 8, 3, pp. 431-440.

Sierra, C. (2006). *Estrategias para la elaboración de un proyecto de investigación.* Venezuela: Insertos Médicos de Venezuela, C.A.

Skinner, B.F. (1970). *Tecnología de la enseñanza.* Barcelona: Ed. Labor.

Stormont, M. (2002). *Externalizing behavior problems in young children: contributing factors and early intervention.* *Psychology in the Schools*, 39 (2), 127-138.

Universidad Tecnológica del Centro. (2013). *Manual de Metodología de la Investigación para la elaboración, presentación y evaluación, de los Trabajos de Investigación.* Valencia: UNITEC.

Vacas, M. (2002). *Agresividad Escolar y Dificultades de Aprendizaje.* *Revista de Psicología General y Aplicada* 55(3), 363 – 372. España: Universidad de Granada.

Vieytes, R. (2010). *Metodología de la Investigación en Organizaciones, Mercado y Sociedad.* Ciencias. Argentina: Panampo.

Zabalza, M. (2002). *Situación de la convivencia escolar en España: políticas de intervención.* *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 44, 139-174.